**La Gran Oportunidad del Turismo Termal para la Oferta Turística Nacional**

El turismo de salud y bienestar, especialmente el turismo termal, está experimentando un notable resurgimiento tras la pandemia de Covid-19. Este crecimiento, impulsado por un mayor interés en el cuidado personal y la prevención, así como por el envejecimiento progresivo de la población, sitúa a España en una posición privilegiada para consolidarse como líder mundial en este segmento turístico.

**Turismo termal: motor clave para la recuperación turística**

Antes de la crisis sanitaria, el turismo termal en España ya mostraba cifras alentadoras. Según datos de la Asociación Nacional de Balnearios (ANBAL), en 2018 el sector creció un 20% anual, reflejando un auge sostenido. Además, datos de Turespaña indican que solo en el primer semestre de 2015, más de 1,2 millones de turistas extranjeros visitaron balnearios y centros de talasoterapia españoles, generando un gasto cercano a los 1.500 millones de euros. Entre 2010 y 2015, los ingresos derivados del turismo termal internacional superaron los 15.000 millones.

La pandemia provocó una pausa, pero también un cambio en la percepción del turismo de bienestar, colocándolo en el centro de la recuperación del sector. El perfil típico del turista termal europeo, con una edad media superior a los 60 años, valora especialmente los entornos tranquilos y saludables que ofrece España, con sus aguas mineromedicinales y paisajes naturales únicos. Un estudio realizado en 2020 por la Diputación de Ourense reflejó que el 62% de los turistas que tuvieron que cancelar sus estancias durante el confinamiento tenían intención de repetir la experiencia en el futuro, mostrando un alto grado de fidelización.

**España, un referente internacional en turismo de salud**

Con más de 116 balnearios, 45 centros de talasoterapia y más de 1.000 hoteles con spa, España cuenta con una infraestructura sólida para el turismo termal. Regiones como Galicia, con más de 300 manantiales catalogados, sobresalen por su tradición y calidad en tratamientos termales. Estos centros han evolucionado para ofrecer no solo terapias tradicionales, sino también servicios relacionados con medicina preventiva, fitness, nutrición y belleza, integrándose en entornos naturales y culturales de gran valor.

Esta diversificación hace que el turismo termal no solo sea un recurso para el bienestar físico, sino una experiencia integral que atrae a diferentes perfiles de viajeros en busca de salud y relajación.

**Un futuro prometedor para el turismo de salud y bienestar**

El informe “Turismo Post Covid” elaborado por la Asociación Española de Expertos Científicos en Turismo (AECIT) destaca que España, considerada ya antes de la pandemia como uno de los países más saludables del mundo y con una alta esperanza de vida, está perfectamente posicionada para liderar la recuperación del turismo de salud. La seguridad sanitaria será un factor determinante para los turistas en el futuro cercano, favoreciendo destinos que ofrezcan garantías en este ámbito.

Además, la reactivación del Programa Nacional de Termalismo Social, impulsado por el IMSERSO, contribuirá a fomentar el turismo termal entre la población sénior, promoviendo un envejecimiento activo y saludable.

**Facilitar la experiencia con un glosario temático**

La creciente variedad de tratamientos y servicios en los centros termales, que incluyen desde talasoterapia y fangoterapia hasta flotarium o reflexología, genera una terminología técnica que puede resultar confusa para muchos visitantes. Por ello, contar con herramientas didácticas como glosarios especializados es fundamental para que los turistas puedan tomar decisiones informadas y disfrutar plenamente de su experiencia.

En resumen, el turismo termal representa una gran oportunidad para diversificar la oferta turística española, impulsar la economía local y ofrecer a los viajeros una propuesta saludable, sostenible y alineada con las tendencias globales de bienestar.